

Investigadores universitarios frente a las políticas educativas en México

Autor: Jesús Becerra Villegas

Institución: Universidad Autónoma de Zacatecas - México

Palabras clave: educación superior en México - políticas públicas en educación - apropiación - papel de la investigación educativa.

Como parte de un conjunto de investigaciones en marcha sobre los académicos de universidades públicas en Canadá, Estados Unidos y México, el proyecto que se presenta aborda el problema del ordenamiento de la investigación en algunas universidades mexicanas en el contexto de la puesta en marcha de programas federales de estímulos a ciertos campos y condiciones de trabajo y de productividad. Mientras que los programas buscan alinear la producción científica nacional de acuerdo con parámetros extracampales, los académicos se debaten entre la aceptación de los lineamientos oficiales como estrategia de sobrevivencia y la voluntad de seguir la agenda de producción que dicta el campo o su visión acerca del mismo. El estudio ofrece una caracterización inicial de la profesión académica en México en su relación con el entorno institucional, prosigue con la presentación de los programas nacionales que institucionalizan y financian la investigación. Como parte central, se presenta el instrumento de encuesta a investigadores universitarios sobre la apropiación que hacen de los sistemas institucionales, así como resultados preliminares. El trabajo cierra con una discusión acerca del papel que debe jugar la investigación educativa en el establecimiento de agendas nacionales para la producción y socialización del conocimiento. Con la participación en este congreso se busca adquirir referentes latinoamericanos para la misma problemática y ampliar la red de trabajo al conjunto del continente.

Introducción

Probablemente no exista una actividad calificada que presente tanta diversidad al tiempo que reciba tan fuerte control sobre sus procesos y producciones, como el trabajo de los

investigadores universitarios en la actualidad. Por una parte, la diversidad no sólo es producto de la amplitud de los objetos que ellos estudian, los métodos e instrumentos que emplean o las posiciones que asumen al hacerlo: la marca de lo diverso es, ante todo, consustancial a la generación de lo novedoso. No obstante, los mecanismos de normalización, conducción y hasta de esterilización del trabajo académico forman un marco de posibilitación y contención para su desempeño. Junto a las prácticas campales de vigilancia de los procesos que deben ser reconocidas como necesarias para asegurar la fiabilidad de lo producido, los investigadores conviven con fuertes condicionantes materiales y simbólicos que, desde el exterior, establecen sus márgenes de realidad profesional. Con diferentes grados de eficacia, las administraciones gubernamentales y empresariales se han dado a la tarea de organizar y contener la producción, circulación y aplicación del conocimiento científico, a fin de probabilizar el usufructo de los beneficios que derivan del control del saber. Sea que se pretenda consolidar una posición de avanzada o de remontar una de retraso, las administraciones basan mucho de su potencial y de su sentido de viabilidad en la posesión del conocimiento. Al efecto, éstas emplean recursos tanto visibles (duros) como invisibles (blandos) para educar y dirigir la sociedad, mediante la organización de las apropiaciones que ésta hace de sus condiciones materiales y simbólicas (BECERRA, 2009).

El presente trabajo se concentra en la apropiación de las políticas federales que remiten el ejercicio de la investigación universitaria al ordenamiento de objetivos nacionales. El documento rector de los programas gubernamentales en México es el Plan Nacional de Desarrollo (PND). El correspondiente a 2007 – 2012 (<http://pnd.presidencia.gob.mx>) enuncia como principio de la planeación el Desarrollo humano sustentable, suscribiendo la formulación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: “el propósito del desarrollo consiste en crear una atmósfera en que todos puedan aumentar su capacidad y las oportunidades puedan ampliarse para las generaciones presentes y futuras (<http://indh.pnud.org.co/files/rec/nuevaformacooperacion1994.pdf>)”. En tal tenor, formula la “Visión México 2030” como sigue:

Hacia el 2030 los mexicanos vemos a México como un país de leyes, donde nuestras familias y nuestro patrimonio están seguros, y podemos ejercer sin restricciones nuestras libertades y derechos: un país con una economía altamente competitiva que crece de manera dinámica y sostenida, generando empleos

suficientes y bien remunerados; un país con igualdad de oportunidades para todos, donde los mexicanos ejercen plenamente sus derechos sociales y la pobreza se ha erradicado; un país con un desarrollo sustentable en el que existe una cultura de respeto y conservación del medio ambiente; una nación plenamente democrática en donde los gobernantes rinden cuentas claras a los ciudadanos, en el (sic) que los actores políticos trabajan de forma corresponsable y construyen acuerdos para impulsar el desarrollo permanente del país; una nación que ha consolidado una relación madura y equitativa con América del Norte, y que ejerce un liderazgo en América Latina. (<http://pnd.presidencia.gob.mx>)

El problema de investigación que atiende el proyecto que se presenta, se expresa en los siguientes términos: *¿Cuáles son las prácticas de apropiación de forma y contenido que ejercen los investigadores universitarios mexicanos respecto al Desarrollo humano sustentable como principio rector del Plan Nacional de Desarrollo 2007 – 2012 y las políticas que de él se derivan?* Se asume que los programas de gobierno que posibilitan, norman y ordenan las formas y contenidos de la investigación universitaria concretan la visión del Plan Nacional de Desarrollo 2007 – 2012, y que los académicos acreditados como Investigadores Nacionales conocen los programas aplicables a sus casos y cuentan con una posición explicitable en materia de desarrollo o progreso.

La investigación tiene por objetivo general *Estimar para el sector de los investigadores universitarios la viabilidad de la Visión México 2030 del PND a partir del concepto de desarrollo que éstos despliegan.* La consecución del objetivo expuesto requiere contar como referentes los lineamientos generales del PND y los programas que norman la educación superior, y también con los contenidos de los conceptos *desarrollo* y *progreso* expresados por académicos externos al grupo de estudio. Donde corresponde, el presente documento despliega ambos referentes a nivel justo para establecer una caracterización suficiente.

Marco teórico

Desde los estudios de la comunicación, el análisis de los procesos de socialización suele enfatizar dos tipos de instituciones: unas, las que tienen por razón de ser la educación en el sentido de producción de contenidos para la herencia cultural y su transmisión; otras, las instituciones que se ostentan como industrias de la información, el contacto y el entretenimiento que, a su modo, también educan y reproducen. Ganan importancia dentro

de estos análisis, el rol que las escuelas y los medios de comunicación juegan en los individuos que aparecen como educandos o público, o los contenidos y los procesos de ambos órdenes, pero poca atención han recibido los agentes del juego institucional. De ellos se ocupa esta exposición. Afirmamos la existencia de una doble forma de sujeción o institucionalización de los sujetos, una de tipo “duro” y otra no tan claramente percibida pero no por ello menos eficaz. Ambas se imponen como formas de realidad de los académicos. Las instituciones tienen en ambas formas sus principales medios para realizarse. El siguiente recuento empírico y conceptual repasa las condiciones de la profesión académica en México y su relación con las instituciones.

a. Formas duras de la institucionalización de los investigadores

Entre los mecanismos para la institucionalización del trabajo y la apropiación de los investigadores universitarios en México, pueden citarse como principales la práctica de imposición de:

- topes salariales (creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, del Sistema Nacional de Investigadores, del Programa para el Mejoramiento del Profesorado, así como de programas federales de estímulos al desempeño, como instrumentos para la orientación del trabajo científico hacia planes de desarrollo diseñados por no científicos y como instrumentos para la definición exterior de lo científico),
- rubros diversificados para financiamiento de la educación superior pública (programas para profesores e investigadores, para cuerpos académicos, para programas educativos, para escuelas universitarias, para instituciones de educación superior),
- mecanismos de sujeción laboral (pasando por el control sindical para la reducción de los contratos colectivos de trabajo) y liberalización de contrataciones y prestaciones (establecimiento de edades y condiciones de retiro, y formas de seguridad social),
- redes de trabajo por niveles de operación y grados de integración como condicionantes de la calificación de los grupos de investigación,
- esquemas de vinculación con sectores como factor de pertinencia (especialmente, se tiene por exitoso lo que tiene salida inmediata hacia el sector productivo, de ahí, la ciencia aplicada resulta favorecida presupuestalmente respecto a la básica, y el

campo ligado a la técnica supera al social y al humanístico en su posición en la cadena evolutiva de la ciencia),

- indicadores de calidad y mecanismos de rendición de cuentas *ad hoc* (con plazos, márgenes, formas, factores y todo tipo de estándares que no necesariamente provienen de cada campo),
- cercanía con los centros que definen las políticas de producción y circulación del saber (por ejemplo, la descalificación de los esfuerzos de editoriales universitarias al devaluar las producciones académicas incluso rigurosamente trabajadas, si no media una industria editorial instalada en el centro del país).

Prácticas institucionales de heteronomización, normalización y esterilización como las enlistadas se concretan en mecanismos de transferencia de recursos de doble sentido en las diferentes ramas de la sociedad. En el espacio académico, se traducen en el movimiento de producción de nivel superior, y en la construcción de estándares para su homogeneización *hacia arriba*, con los consecuentes mecanismos de incentivación y castigo, de modo tal que los integrantes del sector organicen sus actividades productivas en concordancia con los sistemas de producción y socialización campal establecidos. En el espacio productivo, los objetos del trabajo académico se constituyen en los insumos de un modelo tal que la sociedad termina siendo por lo que son las producciones y sus omisiones.

Así, la puesta en operación de estas prácticas, denuncia un estado que, en materia de educación como en muchos otros aspectos, presenta ensayos diversos, observando las acciones de otros países y adaptándolos un tanto acriticamente al no contar con un modelo general de desarrollo nacional que al menos identifique los saldos deficitarios que se producen en los distintos órdenes y que deberían haber sido contabilizados como parte de aquello que debe ser atendido. Ha de hablarse no sólo de saldos económicos o políticos, sino también del saldo humano, ya que el resultado conjunto es la inviabilidad de los proyectos sociales y del proyecto nacional si lo hay. La estructuración débil y flotante de nuestra cultura institucional muestra entre sus rasgos la deslocalización de los nodos de sustentación económica y política, transfiriendo a una periferia social cada vez más amplia el déficit en rubros como la seguridad y el empleo. Todo esto se traduce en exclusión y se manifiesta en desigualdad, pobreza, inseguridad, incertidumbre y, a la larga, en inviabilidad social. Esa debilidad estructural que arranca con la concepción miserable del sistema de cosas sociales hace que una parte funcional

de la sociedad, como su sector académico, se contraiga relativamente mientras sus abdicaciones son reasumidas por el estado y el sector privado mediante políticas de liberalización o desentendimiento, especialmente en lo laboral y en prestaciones sociales como salud, educación, seguridad, y acciones de destinatario abstracto y de largo plazo como la ecología.

Precisamente, algo que las crisis permiten visualizar de inmediato es el déficit de explicaciones acerca de las causas que las originan y sus salidas viables. Es decir, lo primero que salta a la vista en tiempos de absurdos e incoherencias sociales es la insuficiencia de explicaciones y, lo más importante, de alternativas. En los hechos, no hay razones para el subejercicio de los recursos de una sociedad cuando no se han satisfecho las demandas asociadas a ellos y se prefiere destruir los capitales disponibles antes que utilizarlos, tal como ocurre en las etapas de contracción económica, déficit público y desempleo. La falta de conducción general para el uso de los activos y la consecuente generación de un pasivo social debe asumirse como un problema de entendimiento y puesta de comunicación por parte del campo de poder. Empleando términos de la economía política, podemos decir que la reducción de la complejidad histórica que hace que se asuma el orden social como simple modo de producción, pierde de vista las operaciones no materiales con las que la sociedad produce y hace efectivas las relaciones materiales. Si bien resulta común encontrar en este modelo material apuestas que favorecen la educación, es cierto que ésta es subsumida en esa racionalidad de la acción rentable pero desatenta a lo que pasa en ese tramo del proceso que sin verse ni entenderse, debe producir resultados acordes a montos de inversión.

Un aspecto de la presencia y afectación de la crisis en la educación es la existencia de una distancia efectiva y negociable que media la puesta en circulación de los programas (en obediencia a las políticas) y la apropiación de sus objetivos por parte de los académicos. La reducción de la distancia se traduce, en lo inmediato, en un mecanismo de legitimación que asegura la reproducción del programa aun más allá de lo que el mismo directamente puede sancionar, ello mediante la integración de una lógica propia. Lo que ocurre inicialmente es un proceso de puesta en circulación en el imaginario social de los académicos y una resignificación *con efectos epistemológicos, y también ontológicos*. Aquello que de violentación asume el proceso es el establecimiento de medios de coerción al instaurar distancias y, sobre todo, posiciones. Así, trayectorias y posiciones se muestran pronto como parte operativa de ese léxico propio de un lenguaje

duro. Al final, permanecen como posibles dos salidas principales: en un extremo, los académicos ajustan sus percepciones, valoraciones y acciones a las formas oficiales para aceptarlas; en el otro, mantienen una distancia emocional y cognoscitiva con las acciones que al final, aunque de mala gana, hacen. Es decir, el sistema de la producción y aplicación del saber social para generar la sociedad diseñada o desdeñada, es un sistema de normalización al que en principio le basta la obediencia o ajuste al ordenamiento, no obstante los rechazos que pasajeramente pueda recibir.

Pero un estado de escasa legitimación es violento e insostenible a la larga. Por ello, las formas duras deben hacer cuerpo en el pensamiento y la práctica de los sujetos vía mecanismos blandos. Otro problema que subyace a la dominación “dura” es que en tanto la orientación de un mercado de productos científicos, que demanda y premia ciertas producciones, a la vez que desincentiva otras, está formulada en parte por las burocracias, en parte por los políticos de oficio y en parte por los empresarios, y se expropia a los investigadores la posibilidad –precisamente porque no se está demandando- de construir visiones de largo plazo para el desarrollo del país, mientras éstos se enfrascan en la consecución de objetivos alineados a los programas con fondos concursables. Se abre, con esto, una línea de vulnerabilidad más que económica y no exclusiva para los investigadores universitarios, sino ajustada al sostenimiento del orden y al otorgamiento de garantías, que explica los rezagos en la producción y propiedad de saberes nacionales para la inclusión de los grupos y la viabilización social.

No basta, pues, con invertir en reglas, estímulos, castigos y recursos en la producción y la socialización del conocimiento. Los crecientes porcentajes de apoyo a la educación no muestran en México un correspondiente crecimiento de la calidad de la misma. Mucho menos alcanzan a reflejar el impacto en las condiciones de vida o en el entendimiento de los problemas que debemos resolver para mejorar éstas. Lo que se requiere, antes de canalizar programas y recursos, es contar con proyectos de investigación y socialización de largo aliento, incluyentes y articuladores, claros y respaldados más allá de las modas. Al fin, lo que se pone en juego es la seguridad y la viabilidad de la nación e, incluso, eventualmente, la posibilidad de integrar exitosamente a la humanidad en un programa autosostenido de bienestar social.

b. Formas blandas de la institucionalización de los investigadores

La asunción que los académicos hacen de sus condiciones concretas no sólo para su trabajo profesional, sino antes para la imaginación que subyace a él y que le permite posicionarse frente a otros académicos, a su sociedad y a su tiempo, es ya una forma de subjetivación que, sin embargo, no termina en aspectos como los señalados en el apartado anterior, donde existen reglas específicas, con recursos en juego claros y razones para jugarlos. Hay, junto a las condiciones institucionales *duras* otras también enraizadas al grado de poder ser consideradas igualmente estructurales pero que aparecen como formas *blandas*, no menos eficaces en su papel de producción de apropiación por parte de los académicos en sus diversos roles. A tal efecto, habrá que colocar la discusión en el espacio de la cultura, en dos subámbitos que se articulan: uno relativamente más amplio y externo definido por los medios de comunicación y otro, comparativamente más compacto y cercano, que es el de los campos académicos y los espacios colegiados.

Siendo demasiado lo que se establece desde las industrias culturales por excelencia, o medios masivos de comunicación, sólo tomaremos algunos aspectos acaso indispensables para nombrar la eficiencia de la sujeción de los científicos a la violencia de las formas de empaquetado y consumo del saber.

Los medios históricamente han devenido en mucho más que escaparates donde lo social debe comparecer a fin de ganar existencia en la conciencia colectiva. Ellos se constituyen en una de las concreciones centrales del imaginario de los tiempos, institucionalización mediada de lo que las ficciones llaman *espacio semántico*, donde se definen las mayores seguridades canónicas del orden: el derecho al ser individual en sociedad, o el sentido social de la libertad y la voluntad de ser. El que en cada época sean éstos los principios de articulación social arroja la posibilidad de establecer una lectura y una periodización de la historia como una serie de luchas simbólicas y materiales de mediación y apropiación, que nos dice que la nuestra es una época por lo menos en parte articulada desde los medios masivos de comunicación. Éstos aparecen como las instancias que de manera visible establecen paulatinamente las escalas de lo que en materia de cultura constituye los signos de los tiempos en lo social y lo individual, que hoy llamamos posmodernos. Esto vale por decir que aquellas escalas son constituyentes esenciales y funcionales de las identidades en tanto proveen los referentes y los mecanismos para su circulación. Uno que interesa precisamente por la escasa atención que ha recibido, es el estético, una categoría *ad hoc* para operar el mundo y sus

distancias. Se despliega esta dimensión en cada una de las instituciones que producen sociedad e individuos, aunque de modo privilegiado puede entenderse como la mercancía que en última instancia define el giro de las industrias culturales. Siendo el gusto contrato de razones y proporciones, dispositivo para situar los proyectos y a los agentes dentro de ellos, su producción, circulación y consumo es aquello que en el fondo se produce, se circula y se consume cada vez que en una configuración social se efectúa un acto económico, político o simbólico. Lo que las esferas de la política y la economía producen como demanda del orden, es aquello que en el plano de lo simbólico se muestra como sanción del gusto. Se entiende entonces que todo programa específico de institución, de Estado o de mercado, especialmente el global, tenga como tarea una viabilidad que emana de la asunción de la demanda por medio la subsunción del gusto, como entidades que median la apropiación e instituyen la razón práctica de nuestra edad.

La caracterización que se ofrece en seguida, persigue el fin de exponer algunas de las líneas lógicas que, a la manera de líneas de fuerza, definen las condiciones *más plenamente subjetivas* de la representación, que integran el otro flanco de la apropiación de los académicos y que constituyen otras reglas del juego que ponen en circulación ofertas de posicionamiento específicas y razones para jugarlo. En general, los rasgos distintivos en comunicación y educación que hoy denuncian el establecimiento de una cultura mediada tecnológica, industrial y estéticamente pero que, al constituirse en estrategia de articulación y apropiación *subsume* la forma histórica de las luchas son, de manera destacada:

El desplazamiento educacional, especialmente hacia los medios electrónicos. Guillermo Orozco (1994) afirma que *toda la televisión educa* y que *la exposición a ésta sobrepasa el tiempo efectivo en el que los sujetos se enfrentan a ella*. Así, televisión e internet desplazan parcialmente los roles de los profesores, de los padres, de los consejeros, de las niñeras de los amigos, y aun los del niño mismo. En cualquier caso, por aportar referentes de contenido y forma para la socialización, los medios en general definen los rumbos de las culturas a tal grado que bien puede periodizarse la historia desde el siglo XX según los pasos y usos de los medios. Así, admitiendo la centralidad que ocupan televisión e internet, pueden clasificarse las formas de nuestras culturas bajo la identificación de las *culturas de pantalla* y sus agentes como *sujetos de pantalla*. A pesar de que existe una cantidad grande de trabajos atentos al papel educacional de medios como los señalados, habrá que preguntarse si no es

posible que muchos de los hallazgos en la diversa investigación social sean rastros de la presencia mediática, concreciones de formas que se desestiman por ser simbólicas y que terminan definiendo *por encima* buena parte del rumbo social y las agendas de los investigadores sociales.

Una estética audiovisual producto de una sofisticación de los lenguajes audiovisuales y del desarrollo tecnológico que ha generado un “modo de ver el mundo” a través del aura de lo espectacular. Desde esta reconfiguración, los proyectos de sociedad e individuo piden formas para ser consumidos en una lógica de fruición seductora pero efímera. Son las micronarrativas de lo banal el mecanismo por excelencia que se afina durante el siglo XX, para volver al sujeto el medio operativo de la posmodernidad. Desde la indiferenciación de lo masivo, productos seriales de la sociedad, como la llamada *generación x* son modelos para armar en que los sujetos participan cuando juegan a desindividuarse. Entre ellos, como entre los más desposeídos, las prácticas del consumo obedecen a una racionalidad propia, a una estrategia para volver y volverse tangible en un mundo donde, como señala García Canclini (1995) lo sólido se evapora. De este modo, una dimensión tan desdeñada a ciertas discusiones filosóficas, como lo es la estética, se impone como categoría de análisis social: el consumo en el que se manifiesta el gusto es no solamente una marca de clase, es también un signo de su propia historia y uno de los cauces por donde fluyen los capitales tanto en sus formas concretas como en sus variedades abstractas. En los hechos, una época dominada por la lógica del mercado es una época donde el gusto finalmente se ha impuesto como razón y escala social, incluidas en su jurisdicción la ciencia y la educación.

Una gramática de los medios derivada de “modos específicos de ver el mundo”, que constituyen una “lógica” del consumo. En especial, los escaparates electrónicos restablecen la distancia entre el sujeto y su mundo, entre sus condiciones vividas y las posibilidades primero percibidas, luego anheladas y padecidas. Una especie de sintaxis de la mirada, con la que se ejerce la cotidianidad como forma consumible termina produciendo ciudadanos videntes aunque ellos mismos poco visibles, asimilados a los estándares funcionales que Mattelart (1995) llama de “individuos calculables”, constituidos mediante ecuaciones de producción – consumo y costo – beneficio. De acuerdo con esto, hay un orden hecho pasar como natural en el que el espacio de la producción misma debe ceder su lugar y ocultarse a la puesta en

escena. En un mundo donde los trabajos deben aparecer listos para ser consumidos, mucha de la producción académica ha de ajustarse no sólo a los lineamientos de las demandas en fondos concursables; su pertinencia social debe su parte a las formas en que los evaluadores piden –aun sin saberlo– encontrar los parámetros de fluencia en proponentes capaces de ofrecer resultados legibles para ser creíbles.

Un posicionamiento de los medios para producir y circular las representaciones originado por el desarrollo del imaginario social, que les ha conferido credibilidad y poder de convocatoria tales que en muchos sentidos las demás instituciones deben competir con ellos. Entre éstas, el Estado mismo cede cada vez más su centralidad en la construcción del sentido de lo social, que es asiento del poder. Dueños de la capacidad de definir tanto lo objetivo como su sentido (es decir, su subjetivación), los medios constituyen un campo especial porque pueden delimitar según sus necesidades los confines de lo público y de lo privado. El ejercicio último de consagración y descalificación sociales, al recaer en las industrias culturales, las inviste de un poder especial, el poder de administrar la violencia. Así pues, mientras que sus formas y contenidos muestran cuanto en ellos obedece a las condiciones tecnológicas, temáticas y estéticas de sus tiempos, también es mucho lo que ellos contribuyen a consagrar y a descartar. Al final, hacerse de una legitimidad sirve para ejercerla estableciendo enclasmientos (BOURDIEU, 1990) según los cuales oficios enteros (y sus huestes de individuos en ellos), como los de los investigadores, por ejemplo, ocupan un lugar en la escala social, pudiendo ser éste central o apenas merecedor de alguna tolerancia. Mientras los científicos y sus trabajos pueden oscilar en la escala de las representaciones ofrecidas por los medios, en esto ellos encuentran el ejercicio de su propia posición: movilizar.

El asiento principal de la violencia simbólica, tal como la ha definido Pierre Bourdieu (2000 y, con PASSERON, 1998): se trata de una forma de administración y usufructo de las diferencias sociales, en las que el sujeto violentado desarrolla una adhesión a sus condiciones de dominación, a partir de la adopción de los mismos esquemas de percepción desde los cuales resulta sometido ideológicamente y aun físicamente dañado. Al ser las industrias culturales, y especialmente la televisión, los medios que despliegan el modelo de lo socialmente válido, aceptable y apetecible, se desenvuelven como referentes para la constatación de la distancias por recorrer – para la mayoría nunca alcanzables– en la carrera social, esto es, los medios

administran para efectos de consumo la constatación de las diferencias de las que se construyen las identidades. No resulta extraño, por consiguiente, que uno de los lugares donde se expresan los modelos sociales para ser adoptados sea en los medios de comunicación, al tiempo que ellos mismos muestran como lejanas las condiciones técnicas de producción (materia y ciencia) asociadas a dichos modelos, con lo que el referente central aparece, incluso para numerosos investigadores, como perseguible en una parte y, en la otra, como importable. También la ciencia presenta distancias que no necesariamente son consustanciales a ella, sino instauraciones de un orden que se reproduce en las formas de la ficción y el entretenimiento al grado de terminar como irremontable.

Una situación de libertades y ejercicios tal que en la práctica, el régimen de posesión y operación de los medios es casi una garantía de que éstos no gozarán de libertad plena para el ejercicio democrático. Esto es, constituidas las industrias de la representación en empresas orientadas a lograr la prevalencia de la lógica de la reproducción material y simbólica, ellas mismas sólo en casos de excepción logran escapar de la propia sujeción que tejen en su entorno. De ello deriva una centralidad histórica de los medios para jugarse en ellos los proyectos sociales, sean de sostenimiento o de subversión, de fragmentación o de unificación. En paralelo a esto, las estadísticas mundiales de la productividad científica ocultan cuanto una sociología de la generación y circulación de informes podría explicar a propósito de la forma en que los índices de productos, número y tiempos de vida de las citas expresan una forma de pertinencia asociada al control de los medios de producción de la ciencia y a la producción de la creencia social que sostiene dicho control.

Un estatus de vigilancia mediática según el cual buena parte de lo que acontece socialmente, ocurre sólo si tiene presencia en los medios. De igual modo, mucho de lo que la gente *sabe* de su entorno, lo conoce a través de los medios. Como dice Bourdieu (2003), el ejercicio de censura del entorno que lleva a cabo la televisión no consiste de manera activa en cancelar ciertos aspectos o sujetos efectivamente existentes, sino en subexponerlos en el conjunto de su oferta de mundo, de modo que la televisión oculta por lo que muestra. Otro tanto, si la ciencia es un producto social en su hacer y en su necesidad de ser reconocida, no hace ciencia quien ofrece una alternativa al saber consagrado como tal, sino quien logra colocar su producción explicativa y propositiva en los espacios adonde acceden aquellos que se encuentran

investidos de la capacidad de dotar de prestigio o de comprar, al precio que su clase ha fijado como el justo a su apetencia, los productos del trabajo intelectual. El que la producción de éste obedezca a sus condiciones históricas a la manera de tradiciones filosóficas, metodológicas y aun nacionales, no implica que quede por fuera de sus condiciones de valoración que el mercado asigna como última instancia.

La reformulación de una cultura de masas como anticultura, en los términos en que Umberto Eco (1978) describe las quejas de los “apocalípticos ante la cultura de masas”, es decir, como una cultura meramente funcional a la constitución de públicos y sociedades, de individuos atomizados que, en vez de valerse del acceso a las producciones culturales a fin de lograr una cierta emancipación, terminan por dar a la masificación de ideas y productos un sentido inverso, donde la apropiación simbólica consiste por lo menos en la pérdida de la autenticidad. La pragmática de la serialización del consumo termina por imponer sus escalas a los casos de unicidad de la producción cultural y artística. En la misma medida, un trabajo que permanece insuficientemente atendido es el ejercicio de divulgación del saber científico. Remitido a un suboficio de científicos menores o a un trabajo de periodistas especializados, el quehacer de educar en la ciencia frecuentemente se halla a medio camino entre las exigencias metodológicas que la disciplina impone y las demandas de simplificación y entretenimiento que el mercado de amplio consumo aplica. Por el primer lado, la banalización académica puede conducir a una neopositivización de la ciencia; por el otro, la espectacularización del saber llega a hacer éste caduco no sólo en su permanencia sino en los ritmos industrializados de su producción serializada. Encontramos en la neopositivización de la ciencia que la mala divulgación mediática propicia, la forma más eficiente de control del campo científico por parte del campo de la espectacularización, en tanto productor de creencia. La consigna de hacer una ciencia para todos y una sociedad afianzada en ella se enfrenta, de este modo, a la hipócrita asunción del compromiso gubernamental y privado de promover la educación y la producción del saber, con el abandono de ambas a las dinámicas depauperadoras que el mercado les confiere sólo para volverse éste mismo más ciego y más miserable.

La reformulación de los escenarios políticos, en tanto que los medios han dejado de ser escaparates en los “tiempos fuertes” de la política (MARTÍN-BARBERO, 1990), para ser los espacios donde se definen algunos procesos fundamentales, cada vez en

mayor extensión e intensidad. Los medios fijan también la agenda pública desde la cual el mundo se administra para su consumo simbólico. Además de definir el sentido de lo actual, estas industrias de lo efímero llevan a cuestras la memoria colectiva más vívida y la nota de la viabilidad de las aspiraciones sociales. El saber y el producir la creencia social en torno a éste y a los otros órdenes de la vida, se constituyen en dos bienes irrenunciables como constituyentes del poder. Los medios especializados marcan cada uno a su modo la agenda para construir la definición de lo que debe saberse y definen a quién le pertenece ese bien; con ello, establecen quiénes son, en cada momento, aquellos que pueden ser llamados científicos y disfrutar los beneficios que les confiere la distinción. Los contenidos de las aspiraciones hacia aquello que vale la pena estudiar definen lo que, como científicos, se quiere ser.

La constitución de los mercados como mercados de bienes simbólicos, puesto que en lo económico, los medios juegan un papel importante para la reproducción del sistema, poniendo en circulación los imaginarios que subyacen a la conformación del mercado, al menos en el componente de demanda final, tanto en su forma efectiva como en su cuota esperada en el acto de inversión, ya que no hay capital importante en la actualidad ni decisión de cierto nivel que no provengan de algún acceso e interpretación de la información. Además, ellos constituyen industrias tan vastas, que no solamente se encuentran compartiendo el centro de los conglomerados empresariales con las instituciones financieras, sino que dichos medios han sido el único sector rentable en tiempos de recesión abierta, tal como ocurrió desde los ochenta en América Latina en cada crisis. Siendo también el saber científico un producto simbólico porque sirve para interpretar, se vuelve asunto de mercado el que su empleo sea transformar o reproducir. No deja de ser cierto que a la construcción de ese propio mercado que la hace, la ciencia contribuye al seguir reglas de demanda y valorización, es decir, al comportarse como mercado también. Las formas de la competencia por acercarse al gusto de los mejores marchantes supone la producción de reglas de legitimación sofisticadas pero en algún grado que se prefiere llamar *pertinencia*, *oportunidad* o *impacto social*, se aleja de los itinerarios que podrían conducir el conocimiento social hacia la construcción de objetos sociales de largo plazo y de demanda asociada a los grupos de bajo nivel económico y simbólico. En el otro extremo de la ciencia excluida hay una ciencia usada para excluir mundos posibles y ciencias posibles.

Aspectos metodológicos

El trabajo de investigación se desarrolla en dos etapas. La primera corresponde al análisis del PND y de las narrativas de académicos acerca del progreso y el desarrollo, según se detalla en los apartados siguientes. La segunda etapa retoma los materiales de la primera para su evaluación por parte de investigadores de universidades mexicanas que participan en el proyecto.

a. sujetos

Investigadores universitarios de las instituciones mexicanas participantes en el proyecto: Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Morelos y Universidad Autónoma de Zacatecas. Los participantes seleccionados son miembros del Sistema Nacional de Investigadores en cualquiera de los niveles (C, 1, 2, 3 ó emérito) en las áreas IV (humanidades y ciencias de la conducta) o V (ciencias sociales). Al tratarse del sistema de acreditación de investigadores más riguroso en México, se tiene por garantizado que sus integrantes realizan investigación de manera sistemática en el campo académico correspondiente. Además, se probabiliza que ellos cuenten con otros reconocimientos adicionales, especialmente el de posesión de perfil deseable del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep). Por otra parte, el investigador nacional suele presentar las mejores calificaciones para el programa de estímulos al desempeño, que implementa su institución con recursos federales y, por último, si su trayectoria es suficientemente larga en el SNI, probablemente haya sido beneficiado con apoyos para desarrollo de investigación a través de mecanismos federales, estatales, privados o mixtos, mediante concurso de proyectos o atención a demandas específicas.

b. materiales

El trabajo de la primera etapa se nutre de un par de referentes: uno derivado del PND, donde destacan el concepto de Desarrollo humano sustentable y la Visión México 2030, ya expuestos. El otro, de un ejercicio narrativo sobre la idea de progreso, por parte de 31 académicos, publicado en *Midiendo el progreso de las sociedades. Reflexiones desde México* (ROJAS, Mariano, coord., 2009), como un ejercicio propuesto por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y asumido por el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCT). Mientras que el primer referente, institucional, se mantiene como parámetro para el análisis final, del ejercicio narrativo del segundo se

efectuó un análisis de contenido del conjunto de los para integrar un solo corpus con las ideas fundamentales que relacionan *progreso y desarrollo humano*, a fin de preparar la segunda etapa, incorporándolo a la cédula o cuestionario como conjunto de aseveraciones sobre las que los encuestadores deberán referir sus experiencias de investigación, sus aspiraciones y sus condiciones materiales y simbólicas de trabajo. Siendo el segundo referente un producto derivado de análisis de las narrativas, su descripción se ofrece en el apartado de Resultados.

c. procedimiento

En la primera etapa se trabajó mediante un análisis de documentos. Para el primero, el PND, se efectuó una simple selección de elementos: definición de Desarrollo humano sustentable como principio rector del Plan, Visión México 2030, objetivos del sexenio, ejes del Plan y apartado sobre educación. El segundo documento, *Midiendo el progreso de las sociedades*, fue trabajado en primer término mediante un análisis de contenido con atención a cuatro grandes rubros: progreso, desarrollo humano, sostenibilidad (de la sociedad y el entorno en el tiempo), e indicadores. Con ellos, se agrupa la narrativa colectiva en cuatro temas para integrar un corpus unificado. En esto termina la primera etapa y se tiene un primer producto. La segunda etapa inicia con trabajo sobre el corpus unificado: se hace un análisis semiótico dicotómico de enunciados que se encuadran en los tres primeros rubros mencionados antes (progreso, desarrollo humano y sostenibilidad), a los cuales los académicos deben remitir sus experiencias de investigación y sus aspiraciones; mediante los indicadores (cuarto rubro) deben estimar sus condiciones de trabajo.

Finalmente, el análisis de las calificaciones que hacen los investigadores es contrastado con los elementos del PND enlistados en el párrafo anterior, a fin de valorar la viabilidad de los objetivos nacionales desde las experiencias, aspiraciones y condiciones (apropiación) de los investigadores universitarios participantes.

Resultados alcanzados y esperados

Si bien la construcción del segundo referente, a partir de *Midiendo el progreso de las sociedades* permite, por sí misma, avanzar lecturas suficientes para dar cumplimiento al objetivo de la investigación y responder en términos de discurso al problema central, se estima que la recopilación de los datos de la encuesta a investigadores sociales y

humanistas de las instituciones participantes pueda aportar un segundo corpus para un análisis ampliado. Así, se tiene por cada etapa un conjunto de perfiles de apropiación de los discursos en torno al desarrollo.

Como producto de la primera etapa de trabajo se cuenta con el corpus unificado sobre progreso, desarrollo, sostenibilidad y sus indicadores. A continuación se presenta una versión sintética para cada uno de sus rubros.

a. Progreso

Durante casi todo el siglo XX se consideró el crecimiento económico (producción y consumo de bienes a tasa de conversión) como indicador de progreso: a mayor Producto Interno Bruto, mayor bienestar social. Ahora se asocian con las relaciones interpersonales y con los valores de la sociedad.

El concepto de progreso es inherentemente vago, y su concepción requiere de una periódica revisión con el fin de representar aquello que en una sociedad específica –en momento y lugar– se considera como superior y digno de aspiración social. Cuatro son los temas que de manera constante subyacen a la idea de progreso a lo largo de la historia: a) confianza en el conocimiento, b) optimismo con respecto al ser humano, c) idea y conceptualización de una sociedad mejor, y d) dudas con respecto al progreso.

Una sociedad que progresa es capaz de distribuir mejor toda la energía de la vida: la comida, el agua, la habitación, el deseo, los bienes de la cultura y, en nuestro caso, el saber y las herramientas para pensar con otros y para generar información. Es una sociedad capaz de mejorar e intervenir sus formas de relacionarse en un proceso de comunicación para mejorarse mutuamente la vida.

Progresistas son aquellos gobiernos que tienen una marcada orientación social y una actitud solidaria con los grupos marginados; aquellos que se esmeran en distribuir mejor la riqueza y brindar oportunidades más equitativas para el desarrollo individual y colectivo. Progresistas son las personas abiertas, sensibles a la realidad social de su entorno, y proclives al cambio, generalmente insatisfechas con el estado de las cosas y que, por tanto, luchan contra la miseria y la ignorancia.

Tanto el concepto de progreso como el de desarrollo –en sus primeras épocas– tienen implícito que el modo de vida occidental es el ideal a alcanzar y que las otras

sociedades deben llegar –de alguna manera– a vivir en sociedades con necesidades similares, además del acceso a recursos monetarios que permitan cubrirlas. Estos conceptos tienen una historia muy vieja y un fondo moral que parte de la desigualdad, basado en la idea de que todas las sociedades se deben parecer a la sociedad modelo, sin preguntar a la gente si se quiere parecer o no y si es deseable en términos sociales el dispendio de recursos, el consumo excesivo de energía y la capacidad para adquirir lo que no se necesita; habría que analizar si éste es un ideal sustentable en términos ecológicos. Deberíamos considerar la inclusión del capital ambiental y del capital cultural en esta nueva idea de progreso.

b. desarrollo

Junto a la noción de *progreso* debe incluirse el concepto del bienestar colectivo, del bienestar social y la identidad cultural, que es algo más que el limitado concepto de desarrollo humano que utiliza el PNUD.

Las dos ideas fundamentales que se manejan hoy día en torno al desarrollo humano son la libertad individual y la posibilidad que tiene la persona humana de decidir sobre su vida, su futuro.

El índice de desarrollo humano sigue teniendo serios problemas para reflejar el progreso real de las sociedades, pues incorpora medidas resumen de educación, salud e ingresos, que ocultan la desigualdad en el acceso a los servicios básicos.

A nivel individual podemos evaluar el florecimiento humano de los individuos por el *grado de desarrollo de sus necesidades y capacidades*, por una parte, y por el *grado de satisfacción de las necesidades efectivamente desarrolladas y el grado de aplicación de las capacidades efectivamente desarrolladas*.

c. sostenibilidad

El sentido del progreso es que la mayoría pueda vivir mejor, que tenga verdaderas oportunidades. Que el nombre del progreso o del desarrollo sea sencillamente la dignidad humana en su cabalidad. Esa meta hay que cristalizarla en objetivos realizables y concretos. Primero, que esa economía sea una economía capaz de sostenernos en el planeta de la mejor manera y el mayor tiempo que podamos; por tanto, en una verdadera hermandad con la naturaleza, no en dominio de explotación. Traducida más concreta-

mente, una economía sabia, efectiva en uso de energías que sean renovables, primeramente; y en aquellos casos en que no son renovables, que se estudie y sepa en qué proporción deben usarse. Indicadores de hermandad con la naturaleza y tecnologías que usen especialmente energías renovables y pongan cuotas efectivas en las que no son. Un segundo indicador es el cumplimiento del respeto a los derechos humanos.

d. indicadores

El progreso se compone de:

1. Desarrollo humano (Realización individual): Percepción objetiva (bienestar material) y Percepción subjetiva (bienestar percibido).
2. Desarrollo sustentable (Realización social básica): Ingreso (PIB por habitante, Porcentaje de la población que vive con menos de uno y dos dólares al día, Indicadores sobre la posesión y disfrute familiar de bienes y servicios domésticos). Educación (Porcentaje de analfabetismo, Cobertura y calidad de los tres niveles de enseñanza, Capacidad de los estudiantes respecto a las habilidades básicas: de redacción, de comprensión y cognitivas, Nivel de instrucción de la población adulta). Salud (Esperanza de vida al nacer, Tasa de mortalidad por etapas, Erradicación de enfermedades, Presencia e importancia de la medicina preventiva y de prácticas de vida saludables). Medio ambiente (Evolución de la superficie forestal y de la degradación del suelo, Emisión de contaminantes, Cantidad de basura per cápita, Fuentes de energía, Ratificación de tratados ambientales, Huella ecológica).
3. Democracia (Realización social relacional): Régimen político (Libertades civiles, Derechos políticos, Estado de derecho, Corrupción, Comportamiento político, Apoyo a la democracia, Apoyo al autoritarismo e indiferencia hacia el régimen político, Compromiso con obligaciones fiscales, Participación política). Convivencia (Participación social, Confianza en el vecino, Discriminación, Violencia intrafamiliar, Tasa de homicidios, Nivel de delitos violentos).

Otros indicadores pueden obtenerse de la ética del desarrollo, con sus siete grandes tareas culturales del ser humano. Primera, lo que pertenece a lo religioso, el área de lo sublime y luminoso, el encuentro ante lo trascendente. Segunda, la esfera de lo familiar o el orden de la actividad más cercana a la afectividad y la cotidianidad. Tercera, la esfera de lo político, relacionada al orden en que se quiere vivir como comunidad. Cuarta, lo

económico, que engloba todo lo relativo a la subsistencia y satisfacción de necesidades a partir de recursos escasos. Quinta, lo educativo, relacionado con la generación y transmisión de los valores y los conocimientos. Sexta, lo higiénico, relativo al sostenimiento del cuerpo humano y a la salud. Séptima, la recreación, relativa a los pasatiempos, al juego y al uso del tiempo libre.

Aportes de la investigación a la toma de decisiones

La trascendencia de la iniciativa OCDE/FCCT empleada radica en el intento de desarrollar indicadores económicos, sociales y ambientales que aporten información relevante acerca del bienestar y progreso de las sociedades, para que sirvan de apoyo en la toma de decisiones por parte de legisladores, autoridades gubernamentales y académicas y del sector empresarial, en beneficio de las sociedades mismas. Una mejor construcción del concepto de progreso puede ayudar a los gobiernos y los pueblos a enfocarse en lo que realmente importa, a la vez que a fomentar un debate serio acerca del estatus actual de la sociedad y de hacia dónde quiere dirigirse.

Los perfiles de apropiación de los investigadores respecto a los discursos sobre el desarrollo son el tipo de insumos que pueden permitir la construcción ulterior de recursos sociales colectivos y calificados como las *wikis*. Ellas permiten además de la socialización de los conceptos y la recopilación de elementos subjetivados, de inestimable valor para el registro del desarrollo histórico de los conceptos, la construcción de bases para la planificación de los programas de largo plazo.

La investigación pone en su justa perspectiva los usos de sujeción y de construcción de las academias frente a planes y programas externos. El que la producción de saber pueda tener fines liberadores u opresivos queda aquí manifiesto.

Aportaciones de la investigación a los temas de la región

Superar los rezagos que en forma de deudas ancestrales contra la población amenazan el futuro de la región, requiere poner en marcha una vasta diversidad de esfuerzos eficientes. Todos ellos pasan por la comprensión de los problemas sociales y sus respuestas, con el ser humano al centro de unos y otras. El trabajo que aquí se reporta, muestra que la investigación educativa sobre los procesos de producción, circulación, usos y posesión del conocimiento científico y humanístico puede y debe fundamentar la agenda del sector educativo y, más ampliamente, de los planes nacionales de desarrollo

de los países. Aunque desde muchas áreas del saber puede verse que el mejor futuro de la región se encuentra a nivel supranacional, es en el ámbito de la educación donde pueden avanzarse las mejores propuestas de integración, sobre todo cuando la investigación educativa atiende no sólo los problemas que ya ha conquistado como propios, o el impacto que recibe de cambios y crisis en otros ámbitos; el mayor potencial de la investigación educativa seguramente existe en su capacidad de *salir* a explicar y proponer para la conducción social respetuosa de lo humano y de la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

BECERRA VILLEGAS, Jesús. *El orden de la comunicación. I La producción de lo social*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2009.

BOURDIEU, Pierre. *Sociología y cultura*. CONACULTA, México, 1990.

BOURDIEU, Pierre. *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona, 2003.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona, 2000.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean – Claude (1998). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara, México, 1998.

ECO, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Nueva Imagen – Lumen, México, 1978.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México, 1995.

LUHMANN, Niklas. *¿Cómo es posible el orden social?* Herder, México, 2009.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. “De los medios a las prácticas”, en OROZCO GÓMEZ, Guillermo (coord.), *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*. Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, 1. Universidad Iberoamericana, México, 1990.

MATTELART, Armand. *La invención de la comunicación*. Siglo XXI, México, 1995.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2007 – 2012*. Recuperado el 13 de julio de 2010. <http://pnd.presidencia.gob.mx>.

OROZCO GÓMEZ, Guillermo. “La recepción televisiva desde el modelo de efectos de los medios. Un análisis epistemológico de sus premisas”. En Autor (coord.), *Televidencia. Perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. Cuadernos de comunicación y prácticas sociales, 6. Universidad Iberoamericana, México, 1994. Pp. 9-28.

ROJAS, Mariano, coord. (2009) *Midiendo el progreso de las sociedades. Reflexiones desde México*. Recuperado el 15 de marzo de 2010, http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/midiendo_el_progreso.pdf